

Respuesta

Por

Jan Lanham

Profesor de psicología, La Universidad Nazarena del Este
Quincy, Massachusetts, EE.UU.

La Iglesia del Nazareno intenta proclamar la experiencia de la santidad como una dimensión esencial, disponible, y actual de la vida santificada. Para este fin, es críticamente importante, como Hahn sugiere, que prediquemos una teología global de la santidad. Pero también debemos comunicar nuestro entendimiento de la santidad en términos que resuenan con sentido en aquella gente haciendo frente a las realidades de nuestro mundo actual. Sólo como articulamos y comunicamos el mensaje de la santidad con claridad y con pertinencia, se quedará la santidad una experiencia esencial y accesible. De otra manera, se la relegará al basurero de históricas experiencias religiosas.

Quizás discusiones recientes sobre la santidad usen expresiones como “la imagen de Cristo” y “progreso” y “crecimiento” en un contexto relacional porque este lenguaje conecta mejor con las congregaciones de hoy. Eso no excluye la discusión de la limpieza y pureza ritual y la separación del mundo. Sin embargo, pone una carga pesada sobre los teólogos para que discutan esta dimensión de la santidad en una manera completamente accesible y realista. Es una responsabilidad urgente para que teólogos no sólo muevan más allá de polémicas, sino que comuniquen con creatividad y cooperación a una vista comprensiva de la santidad. No debemos faltar en nuestra misión a articular inteligiblemente la santidad en el siglo 21.

Para este propósito, varias preguntas vienen a mente. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de la pureza ritual, la limpieza, y la separación del mundo? ¿Cómo podemos conectar el concepto de la pureza con la economía de nuestras vidas cotidianas? Usualmente los ritos ocurren en el contexto de comunidades. ¿Cómo incorporamos “comunidad” en este concepto de pureza ritual? ¿Cómo se incorpora esto en nuestro culto como una comunidad? ¿Qué formas tomaría el concepto en la actualidad?

¿Cómo comunicamos la naturaleza de la experiencia del rito de la limpieza? Esto siempre ha sido un asunto erizado de dificultades. ¿Qué es limpiado y cómo interacciona esto con la agencia humana y la gracia divina? ¿Es la limpieza un solo acto o un proceso continuo? Si Cristo y el pecado no pueden coexistir en paz dentro de una persona, ¿afirmamos que la limpieza una eliminación permanente del pecado? O, ¿proclamamos solamente una sensibilización a los efectos de pecado, la cual nos impele a buscar el perdón, la gracia, y la misericordia mientras vivamos en unión con Cristo por el poder del Espíritu Santo? Si alguien ha sido limpiado, ¿qué causaría que la persona sea inmunda? ¿Implica la limpieza la incapacidad de pecar o la capacidad mayor de reconocer pecado y buscar la gracia de Dios para liberación y victoria?

Las referencias de Hahn a la separación del mundo también piden clarificación. Esto ha sido otra cuestión difícil por la historia de la Iglesia del Nazareno. ¿Qué es lo que decimos cuando hablamos de la separación del mundo? ¿Referimos a la separación de alguna “inmundicia” que exista en el mundo o la separación del mundo mismo? In el siglo 21, ¿es la separación del mundo posible o deseable aun? En un medioambiente global en donde estamos ligados uno al otro y afectado uno al otro, ¿qué categoría de separación es posible y deseable?

Hahn sugiere que Levítico 19 provee un ejemplo de un sentido fuerte de la pureza y separación. Pero esto también habla del contexto comunal en donde se vive la vida. Las instrucciones de los escritores sacerdotales a amar al prójimo nos lanza dentro de la mezcla de comunidad. Se experimenta la santidad que se describe en Levítico 19 dentro de los contextos de relaciones en familias y la comunidad más grande; ambos grupos reflejando los altos y bajos de personas y necesidades.

Estos contextos nos confrontan dramáticamente con los efectos del pecado en el mundo. ¿Cómo se parece la separación del mundo? ¿Demanda esto que huyamos de los aquellos que sufren de la destrucción de pecado? ¿No es nuestro llamamiento a buscar paz y integridad para aquellos que están desesperados. Si estamos de apropiar el lenguaje de separación, debemos tener mucho cuidado en como definamos “separación.” No podemos huir de poblaciones en necesidad y seguir una separación que nos deja aislados. El ejemplo del compañerismo alrededor de la mesa de Cristo nos recuerda que nuestros brazos deben estar extendidos en amor en vez de abrazándonos para protección. No obstante no necesitamos unirnos a poblaciones desesperadas que participan en la causa de su desesperación. Podemos participar en sanar a la gente mientras sostenemos nuestra unión con Cristo y el poder del Espíritu Santo. Podemos encontrarnos con el mundo sin sucumbir a él—enfrentándonos al mundo en vez de separándonos de él.

La Iglesia del Nazareno tiene una misión sumamente importante. El mensaje de la santidad es potencialmente vivificante a este siglo nuevo. Debemos descubrir el lenguaje para explicar claramente la complejidad de la profundidad y la esperanza de la santidad. Cada palabra que escojamos para ligar con la experiencia de la santidad debe ser definida y conectada con la realidad de la experiencia cotidiana. El costo de la mala comunicación es demasiado grande. Nuestro lenguaje—sea la pureza, la limpieza, y la separación del mundo o la imagen de Cristo, el progreso, o el crecimiento—debe de resistir el estándar de la claridad. Tenemos un mundo para atraer con un mensaje poderoso. La tarea nos está por delante.